

Nadine Sierra en México

Vino, cantó y conquistó

por Ingrid Haas

Cuando uno lee el currículum de la soprano norteamericana Nadine Sierra sin saber su edad, rápidamente piensa que se trata de una cantante madura, ya que —en menos de diez años de carrera operística— ha abordado una gran cantidad de roles titulares en los teatros más importantes del mundo. La madurez interpretativa y vocal de Sierra es impresionante para su edad (30 años), y su desenvoltura escénica parece también la de una soprano con muchos más años de experiencia de los que ella tiene. Ayuda también su bella presencia y su timbre de lírico puro, que llega a todos los rincones de una sala de conciertos.

Su técnica es impecable, con una voz central cálida y potente y agudos certeros y brillantes. Aunado a esto, Nadine Sierra posee un encanto propio de su edad, carisma en escena que no aprendió, sino con el cual nació y explota en pro de su arte. Verla cantar en conciertos o en representaciones de ópera es presenciar a una artista completa que promete ser una de las exponentes más importantes de la voz de soprano en este siglo XXI.

Nacida el 14 de mayo de 1988 en Fort Lauderdale, Florida, Nadine Sierra comenzó su carrera musical desde muy joven. Formó parte del coro de la Palm Beach Opera en su adolescencia e hizo su debut operístico en esta compañía cantando el papel del Sandman en *Hänsel und Gretel* de Humperdinck. A los 15 años cantó en la radio pública el aria de Lauretta 'O mio babbino caro' de *Gianni Schicchi* y comenzó a participar en concursos de canto. Es graduada de la Mannes College of Music de Nueva York y formó parte del Adler Fellowship Program de la Ópera de San Francisco.

*“Cantar,
para mí,
es como
una
terapia”*

Foto: Merri Cyr



En 2007 y 2009, respectivamente, Sierra se convirtió en la ganadora más joven de los premios de la Marilyn Horne Foundation Vocal Competition y la Metropolitan Opera National Council Audition. Entre 2010 y 2013 ganó varios concursos internacionales tales como los George London Competition, Gerda Lissner Foundation International Competition, Loren L. Zachary Society Vocal Competition, Richard Tucker Music Foundation Study Grant, Neue Stimmen, Dunne International Singing Competitions, Richard Tucker Music Foundation Career Grant y, recientemente, el Beverly Sills Artist Award for Young Singers del Metropolitan Opera House de Nueva York.

Los roles más importantes que ha cantado son Flavia en *Eliogabalo* de Cavalli; Ilia en *Idomeneo*, Susanna en *Le nozze di Figaro*, Zerlina en *Don Giovanni* y Pamina en *Die Zauberflöte* de Mozart; Lucia en *Lucia di Lammermoor* y Norina en *Don Pasquale* de Donizetti; Gilda en *Rigoletto* y Nanetta en *Falstaff* de Verdi; Tytania en *A Midsummer Night's Dream* de Britten y Musetta en *La bohème* de Puccini. Ha participado también en un sinnúmero de conciertos con grandes orquestas a nivel internacional.

El pasado 2 de mayo ofreció un concierto en la Sala Nezahualcóyotl de la Ciudad de México con la Orquesta Sinfónica de Minería bajo la batuta del maestro Carlos Miguel Prieto. Después de su éxito arrollador en dicho evento, Sierra concedió una entrevista en exclusiva para *Pro Ópera* para platicar de su carrera, de su debut en México y de sus planes.

Zerlina en *Don Giovanni* en el Met, con Ildar Abradakov
Foto: Marty Sohl



¿Cómo te sientes al haber ya debutado en un escenario mexicano?

Me siento muy bien; tan bien que ya no puedo esperar para regresar pronto a México. Mi estancia en este país fue maravillosa, no sólo por el hecho de venir a hacer música para todos ustedes, lo cual es muy especial para mí. Lo que lo hace aún más especial es la reacción que tuvo el público y el goce que vi en los ojos de la gente. No siempre recibimos esa reacción de la audiencia, no de la manera en la que ocurrió durante el concierto. Y no es por satisfacer el ego sino porque sentí cómo la gente apreciaba la música y eso hizo que la experiencia de cantar para ellos fuera más gratificante.

Recibir esa calidez me hizo sentir que hice bien mi trabajo y el público mexicano tuvo esa reacción que, en mi opinión, es invaluable. ¡Quiero regresar lo antes posible a cantar para ustedes de nuevo! Quiero pasar más tiempo en México, aunque sí debo decir que me divertí mucho durante los pocos días que estuve. No lo sentí como un trabajo sino como que vine a cantar para gente que ama la música como yo.

El programa que seleccionaste para cantar en México fue una suerte de carta de presentación de tu repertorio. ¿Cómo escogiste qué cantarías en tu debut en nuestro país?

Debo confesar que es la primera vez que hago este programa de arias. No lo había hecho en ninguna otra parte del mundo. Quise escoger arias que yo sabía que disfrutaría cantar juntas en una sola noche y aquellas que contarán la historia de mi vida dentro de la música, de alguna manera. Algunas de estas arias han estado conmigo desde el principio de mi carrera, cuando empecé a tomar clases de canto a la edad de diez años. 'Caro nome' es una de esas arias que me ayudó desde muy temprano a desarrollar mi técnica vocal con mi maestro de canto. Escogía ciertas frases del aria para vocalizar o como práctica. También debo incluir en esta etapa el aria 'Ruhe sanft' de *Zaide*, ya que fue una de las arias de Mozart con las que empecé a adentrarme en su música.

Incluí el "aria de la locura" de *Lucia di Lammermoor* porque la primera vez que participé en una ópera fue cuando tenía 14 años en el coro y fue en ese título. Recuerdo tanto estar mirando a la soprano cantando esa escena una y otra vez, siendo yo parte del coro, y yo estaba embelesada de verla. Es como un evento dentro de la ópera en sí, la escena que todo mundo espera. *Lucia* tiene un lugar muy importante en mis recuerdos, no sólo por el aspecto musical sino porque me recuerda mi infancia. Siempre que la escucho me trae cierta nostalgia.

Naciste en Estados Unidos y tienes ancestros puertorriqueños, italianos y portugueses. Esa mezcla de nacionalidades parece haber creado una sensibilidad muy interesante en ti. ¿Crees que la influencia de todas estas culturas ha moldeado tus interpretaciones?

Sí, definitivamente. Todo este bagaje enriquece mis interpretaciones, mi manera de cantar y mi manera de ver la vida. Mi madre viene de Portugal y es la que me introdujo a la ópera. Desde los seis años yo ya cantaba, pero me enfocaba más al teatro musical, al pop o a la música de iglesia. Gracias a la influencia de mi abuela materna —que tenía una voz hermosa, pero a quien no le permitieron hacer una carrera operística—, mi madre pensó que debería impulsar mi talento. Lamentó que a mi abuela no le hubiesen dado la oportunidad de hacer algo con su voz y decidió ayudarme. Cuando cumplí diez años, mi madre me puso el VHS de *La bohème* del Met con Teresa Stratas y José Carreras y quedé fascinada. Supe, desde ese momento, que eso era lo que yo quería ser de grande.

Siento que si a mi madre no le hubieran introducido a la ópera desde pequeña, como lo hizo ella después conmigo, yo no estaría ahora aquí, platicando contigo sobre el concierto que di en México o haciendo una carrera dentro del mundo de la ópera. Estaría haciendo algo completamente distinto. Mi madre habla varios idiomas (portugués, italiano, francés, español) y ella me ayudó a estudiar mis arias cuando empezaba. Me ayudó con la pronunciación de todas las canciones italianas del siglo XVIII que estudié en mis primeras clases de canto. Tuve esa ventaja como estudiante norteamericana de canto: una madre que sabía varios idiomas y que me asesoraba en ellos. Eso es muy raro en Estados Unidos. Siempre le estaré muy agradecida por todo lo que me enseñó porque, sin eso, no estaría en donde estoy ahora. Tener esta influencia en mi vida, sobre todo la del lado europeo de mis padres, ha enriquecido mi manera de expresarme en escena al cantar, de entender la música.

¿Cómo fueron tus inicios en esas clases de canto? ¿Cómo fue desarrollándose tu voz?

Es como descubrir un mundo nuevo. Me sirvió mucho ser muy disciplinada desde chica. Mi madre me dijo que me dejaría tomar las clases de canto solo si prometía que practicaría todos los días una hora. Comencé tomando solo una clase a la semana y me gustó mucho. Recuerdo que mi niñez la dediqué a la música porque me ilusionaba mucho cantar. Era fascinante ir descubriendo cómo se canta y el proceso para llegar a proyectar la voz. Me sentía muy bien con la sensación de ir descubriendo mi voz poco a poco. Siempre he creído que el canto es algo reconfortante. Nunca fue mi propósito cantar para convertirme en una estrella de la ópera o por hacerme famosa. No fue para obtener algo a cambio. Lo hacía para obtener algo más a nivel espiritual.



Gilda en *Rigoletto* en la Scala, con Leo Nucci

Foto: Marco Brescia & Rudy Amisano



Ilia en *Idomeneo* en el Met

Foto: Marty Sohl



Lucia di Lammermoor en La Fenice de Venecia

Foto: Michele Crosera

Cantar, para mí, es como una terapia. Tuve muy buenos maestros así que, mientras más avanzaba en mis clases, me sentía aún mejor conmigo misma y con la música. Fue una manera de darme alegría a mí misma. Hoy en día trato de conservar esa sencillez al cantar, eso que tienes cuando eres una niña.

Me parece impresionante ver todo lo que has logrado en estos últimos seis años, especialmente sabiendo que sólo tienes 30. ¿Eres una bebé dentro de la ópera!

[Ríe.] Creo que se debe a que he tenido siempre a mi alrededor a gente que me ha guiado bien. Tuve muy buenos maestros de canto en los momentos necesarios; se conocían entre sí lo cual, a veces, ayudaba. Cambiaba de maestro cada cuatro años y, gracias a que comencé a estudiar desde muy pequeña y la manera en la que mi madre me educó, me ayudaron cuando tenía que enfrentar mis debuts profesionales. Pude controlar muy bien mis nervios y la ansiedad de cantar para tanta gente. Debo confesar que, para mí, cantar nunca ha sido algo que me cause angustia o miedo: por el contrario, me relaja mucho. Cada rol nuevo que iba a cantar lo afrontaba con actitud positiva y entusiasmo. Todo esto me ayudó a poder tener el currículo que tengo hoy.

¿Cuál es tu opinión sobre los programas para jóvenes cantantes que tienen varias casas de ópera? ¿Ayudan a formar o detienen en su desarrollo?

Yo creo que son muy importantes porque yo estuve en dos que me ayudaron mucho: en el de la Palm Beach Opera, donde me ayudaron a encontrar a mis maestros de canto y donde me becaron para tomar esas clases. Estuve allí desde los 16 años hasta los 18. Luego estuve en San Francisco, en el Adler Fellowship Program, donde obtuve una beca también. Allí me ayudaron a irme por el camino vocal correcto; trabajé con directores internacionales,

y empecé a conocer más sobre el ambiente operístico. Todas estas compañías ponen mucha esperanza en sus jóvenes talentos, aunque todavía no son profesionales. Para mí, la mejor parte de estar dentro de los programas para jóvenes cantantes fue que pude conocer a mis maestros de canto.

¿Qué recuerdos tienes de tu debut como cantante profesional? ¿Dónde fue y en qué papel?

Fue a los 16 años; canté el rol del Hombre de Arena en *Hänsel und Gretel* en inglés en Palm Beach Opera. Julius Rudel dirigió esas funciones, así que tuve la oportunidad de conocerlo y trabajar con él. Durante los ensayos, canté mi aria, que es muy pequeña, y fue muy malo conmigo. Me detuvo en un ensayo y me dijo: “No es suficiente con cantar bonito, tienes que transmitir algún tipo de emoción”. Yo estaba sorprendida y algo enojada pero, afortunadamente, su actitud detonó algo en mí que me hizo querer demostrarle que estaba mal al juzgar mi interpretación de esa manera. Le quise demostrar que yo era mejor de lo que él pensaba. Después de otro ensayo fui con él y le dije: “Maestro, lamento mucho haberlo decepcionado”, y él me contestó: “No me has decepcionado a mí, te estás decepcionando a ti misma”. Me preguntó si quería trabajar el papel con él y le dije que sí. Me ayudó con el rol, aunque era muy pequeño, y me enseñó que no hay roles chicos. Es tan hermoso el papel del Hombre de Arena. Aprendí que todos los roles en una ópera son importantes, y que no importa qué tan largos o cortos sean: todos son relevantes. Me enseñó a ser una intérprete completa.

Volví a ver al maestro Rudel tiempo después y me reconoció. Me preguntó que si quería trabajar con él el papel de Gilda y acepté. Estudiamos toda la partitura y me contó sobre Beverly Sills y la manera en que cantaba este papel. Él trabajó mucho con ella en la New York City Opera, y fueron muy cercanos. Esas dos experiencias con Rudel me enseñaron una lección muy valiosa: me gustan los directores de orquesta que trabajan como él trabajaba conmigo.

Y fue Gilda con la cual hiciste un bis en la Scala de Milán, al lado de Leo Nucci como Rigoletto, repitiendo ‘Sí, vendetta’...

Fue algo irreal, no lo podía creer. Uno de esos momentos que recordaré por siempre y que fue como un sueño. Además, cantar esa ópera con Leo Nucci y verlo interpretar ese papel que es tan suyo, que lo borda a la perfección, fue un verdadero honor. Tuve un poco de nervios porque el público de la Scala es muy especial y durante mi dueto con Rigoletto y mi dúo con el Duque no se oía ninguna reacción de la gente. Fue después del ‘Caro nome’ cuando me aplaudieron y me sentí más tranquila. Había pasado la prueba.

Gilda es parte de una lista de roles que han significado mucho en tu carrera. ¿Podrías platicarnos sobre otros dos que te han dado mucho éxito a nivel internacional? Me refiero a Lucia y a Ilia en Idomeneo, especialmente cuando debutaste el rol en el Met en aquella transmisión en vivo en 2017.

Lucia di Lammermoor, como te conté, ha estado siempre conmigo, desde pequeña. Fui muy afortunada de que en mi primera *Lucia* me dirigió el maestro Nello Santi. He tenido mucha suerte de que genios como él han estado presentes en mi desarrollo como cantante en los momentos precisos. La canté con él en Zúrich, y sólo tuve seis días de



La Contessa en *Le nozze di Figaro*, con Luca Pisoni (Conte)

Foto: Cory Weaver



Flavia en *Eliogabalo* en el Palais Garnier de París, con Franco Fagioli

Foto: Agathe Poupenev

ensayos porque suplí a Sonya Yoncheva, que canceló a pocos días del estreno. Había estudiado el papel y acepté sin saber que iba a ser un gran reto.

Sabía que iba a dirigir Santi así que eso me motivó mucho. Fue muy lindo conmigo y me dijo que, para ser la primera vez que cantaba Lucia, lo estaba haciendo muy bien. Me propuso que la trabajáramos juntos y estuvimos cuatro horas adentrándonos en el papel. Me contó sobre toda la tradición que viene detrás de cantar esa ópera (recordemos que él trabajó con Maria Callas, quien fue una gran Lucia), enumeró a todas las sopranos con las que había estudiado el papel y eso me enriqueció mucho. No podía yo creer todo lo que me contaba y me sirvió para darme fuerzas para hacer las funciones. Estaba nerviosa pero, al mirarlo a lo lejos, me hacía caritas de apoyo y me decía en los intermedios que lo estaba haciendo bien. Me nutrió mucho artísticamente.

Lucia es muy especial para mí; luego la canté en San Francisco y la haré en Barcelona y Londres próximamente... Será un rol que cantaré mucho. Me encanta, y no sólo a nivel musical, sino también como personaje. Es una mujer que es oprimida por los hombres a su alrededor, incluido el mismo Edgardo. Y creo que este tema es muy actual. Las mujeres seguimos recibiendo muchas presiones de parte de los hombres, en varios niveles. Me recuerda al movimiento de #MeToo, donde las mujeres decidimos hablar de los abusos.

Entiendo a Lucia perfectamente y me encanta poder expresar lo que ella siente. ¡Y la música es tan bella! La escena de la locura es espectacular, en todos los sentidos. El aria es el momento en el que la vemos hablar con su propia voz y expresar todo lo que siente y que no le ha estado permitido expresar. No se trata sólo de una mujer que se vuelve loca porque mata a su esposo, que no ama. Va mucho más allá; es un momento liberador para Lucia. Eso ha de haber sido impactante para una mujer de esa época. Yo no siento que esté loca; está en un momento de desesperación extrema y de una tristeza incontenible. Recordemos que, en la novela de Sir Walter Scott, era una chica de 16 años con graves problemas en la relación con su madre, lo cual sigue siendo actual.

Hablemos de Ilia... ¿qué sentiste de participar en la producción de Jean Pierre Ponnelle al lado de Matthew Polenzani, Alice Coote, Elza van der Heever y James Levine?

Debo mencionar, dentro de ese gran equipo, a David Nies, quien es el jefe de todos los directores residentes de escena del Met. Ha trabajado ahí durante cuarenta años y estuvo ahí con Levine y con Ponnelle cuando se estrenó esta puesta en 1981. Aprendí todo sobre la propuesta escénica de Ponnelle, porque fue su asistente, así que, cuando la hicimos en 2017, fue él quien nos ilustró acerca de lo que quería transmitir Ponnelle. Añadimos luego lo que nos enseñó sobre la música Levine y fue un momento de sabiduría plena. Sentimos como si nos hubiésemos transportado en el tiempo a esa época, cuando la estrenaron en el Met.

Hay que agradecerle a James Levine que fue el primero en traer *Idomeneo* al Met. No se había estrenado nunca en este teatro cuando él la trajo en 1981, con un elenco espectacular. Fue muy importante para mí el trabajar el rol de Ilia con él, porque era la primera vez que la cantaba. Levine me exigió mucho pero eso me enseñó muchas cosas sobre mí misma, sobre lo que todavía necesitaba aprender de la música. Me enseñó a

tener paciencia, a cómo adentrarme en un personaje de manera más introspectiva, menos superficial. Ilia pasa por muchas vicisitudes y yo debía saber darle esos matices para ejemplificar todo lo que la atormenta en la trama.

En las funciones me sentí como si viajara en el tiempo, a esa época de las producciones de Ponnelle. Me divertí también mucho con mis colegas; me encantó ser la más joven de todos. [Ríe.] Aprendí bastante de todos ellos y pude ver lo que su generación ha aportado a la ópera, que deberemos mantener nosotros, los de mi generación. Todos debemos mantener y nutrir al mundo de la ópera. Me siento muy afortunada de todo lo que estoy viviendo en mi carrera.

¿Qué nos puedes contar de tus planes futuros?

Voy a cantar Gilda en la temporada 2018-2019 del Met, haré Lucia en Barcelona, y vendrán algunos roles nuevos: haré mi debut en teatros en donde siempre he tenido la ilusión de cantar, y haré Norina en el Palais Garnier, volveré a cantar Nanetta en Berlín... y muchas cosas más.

Me gustaría mucho hacer algo por los demás en el futuro, a través de mi carrera; hacer alguna fundación para ayudar a jóvenes músicos; regresarle al mundo todo lo bueno que me ha dado, ayudando a otros. Esto me lo ha "contagiado" la gran Marilyn Horne. Ella tenía una fundación que ahora fue retomada por el Carnegie Hall. Yo fui parte de la Marilyn Horne Foundation durante los últimos años de su existencia. Ella me enseñó mucho sobre la importancia de tener una fundación y de lo que significa ayudar a los cantantes emergentes. En mi opinión, ella deja un legado enorme, no sólo artístico, sino también siendo tan generosa con todos. Es mi inspiración y espero poder lograr eso algún día. 🍎